

05

DOI: [https://doi.org/ 10.14483/2422278X.18826](https://doi.org/10.14483/2422278X.18826)



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

DOSSIER

Artículo de investigación

Tensiones del acuerdo de paz: entre la estatalidad y la cotidianidad del hogar

Peace agreement tensions: between statehood and home daily life

John Jairo Uribe Sarmiento¹ 
Colombia

Astrid Bibiana Rodríguez Cortes² 
Colombia

Para citar este artículo: Uribe, J. y Rodríguez, A. (2022). Tensiones del acuerdo de paz: entre la estatalidad y la cotidianidad del hogar. *Ciudad Paz-ando*, 15(1), 66-79. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.18826>

Fecha de recepción: 30 de junio de 2021

Fecha de aprobación: 9 de marzo de 2022

¹ Doctorado en Estudios políticos y relaciones internacionales y antropólogo; Universidad Nacional de Colombia. Magister en Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Director grupo de investigación Zoon Politikon y docente de planta de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Ibagué. Colombia. Correo: John.uribe@unibague.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6816-0631>

² Doctora en Estudios Sociales, Universidad Externado de Colombia, maestría en Educación y Licenciada en educación física, recreación y deporte, Universidad Pedagógica Nacional. Docente de planta de la Facultad de Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo: abrodriguez@pedagogica.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6023-2933>

RESUMEN

La noción asociada del acuerdo de paz que tienen un grupo de madres de Bogotá y la forma en que se transmite culturalmente a sus hijos, es el centro de esta investigación. El objetivo del presente texto es mostrar las tensiones que se producen entre la esfera de lo estatal y la vida cotidiana, al tiempo que exponer cómo ello contribuye a comprender la importancia o no del acuerdo de paz firmado entre el Estado colombiano y Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) en la cotidianidad de sus hogares.

Palabras clave: Paz, proceso de paz, estatalidad y transmisión cultural.

ABSTRACT

The central issues of this investigation are: the associated notion of the peace agreement that a bogotan group of mothers have and the way in which it is culturally transmitted to their children. The objectives of this document are to show the tensions that occur between the State and daily life and to expose how this contributes to understand the importance or not of the peace agreement signed between the Colombian government and the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC-EP) in the daily life of their homes.

Keywords: Peace, peace process, statehood and cultural transmission.

Introducción

En el acuerdo final de La Habana realizado entre el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) se priorizaron los siguientes puntos: la reforma rural integral, la participación política y la apertura democrática para construir la paz (Ríos, 2017, pp. 5-6). De manera particular, esta investigación³ centró su interés analítico en comprender cómo estos acuerdos logrados después de un largo proceso se llegan a concretar en ámbitos propios del hogar donde se materializa cierta manera de entender y asumir la convivencia, la interacción, la participación y la regulación social. La noción que ha movido este trabajo de investigación tiene que ver con interrogar el *modus operandi* de la transmisión cultural, entendida como un fenómeno que se expresa en creencias, valores y prácticas sociales que de alguna manera contribuyen a facilitar u obstaculizar la implementación de las propuestas consignadas en los acuerdos. En esta investigación, las personas, concretamente madres bogotanas, como transmisoras de cultura tienen un papel importante en el proceso de socialización y comunicación de lo acordado.

En este sentido, la investigación buscó establecer cómo este acontecimiento histórico para el país es comprendido por algunas madres bogotanas. Es decir, de qué manera o cómo le han presentado a sus hijos reflexiones y discusiones sobre lo que implica para sus familias este acontecimiento. Para lograr este propósito, la investigación decidió realizar una entrevista semiestructurada a 24 madres bogotanas. Este instrumento organizó sus preguntas teniendo en cuenta tres categorías: cuidado, entendido como actividades de cuidado físico, bienestar emocional y de naturaleza social, que encuentra sentido en la interacción con otros; de esta manera los padres, a través de las prácticas de crianza, se convierten para sus hijos en la instancia que promulga la adquisición de valores, costumbres, actitudes, habilidades, y la expresión de sentimientos, pasiones e ideologías.

La segunda categoría es territorio, un concepto que no sólo está dado como unidad administrativa sino como espacio de encuentro social: la apropiación espacial de sus habitantes y la construcción de subjetividades individuales y colectivas (Haesbaert, 2007). Desde los acuerdos de paz en Colombia el territorio se convierte en un escenario en disputa donde se materializan los derechos constitucionales de los colombianos. La paz territorial pretende atender a la diversidad de

situaciones que el conflicto produjo en las diferentes regiones del país, generando instrumentos de planeación y desarrollo participativos.

Finalmente, la tercera categoría es la política, comprendida como la manera en que los ciudadanos se relacionan con las instituciones y el Estado, donde se tramitan formas de proponer soluciones a problemáticas de orden nacional y social, generando las condiciones necesarias para el desarrollo de una vida más equitativa y menos marginal. El contenido político de la paz no remite únicamente a la búsqueda de alternativas no violentas para el trámite de los conflictos en el marco institucional vigente, sino que apunta al modo como se entiende la paz, a los valores e imaginarios con los que se le asocia y al tipo de orden social que subyace a esta comprensión del proceso.

Para el caso de este documento, se analizaron las respuestas ofrecidas por las madres a dos preguntas formuladas desde la categoría de política: ¿qué ha significado para usted y sus hijos los acuerdos de La Habana? y ¿cómo concibe que es posible lograr la paz? Uno de los aspectos que se resalta es que no en todos los casos las madres contestaron esta última pregunta; si bien fue realizada, algunas la pasaban por alto o preferían seguir abordando el tema desde aspectos familiares, dando respuestas monosilábicas en algunos casos.

Así, algunos de los hallazgos importantes que se pretenden discutir aquí tienen que ver con lo que se ha denominado paradojas sobre la paz. Si bien los acuerdos se presentaron como un tema trascendental en Colombia, su abordaje e incorporación en la cotidianidad de los hogares de ciudades como Bogotá parecen no tener la misma trascendencia. Como lo muestra el documento *Paz y seguridad en Bogotá: transformaciones y desafíos después del conflicto armado* (Programa de Conflicto, Seguridad y Desarrollo del IISS, 2018), los sistemas urbanos fueron uno de los grandes ausentes en los acuerdos de paz:

También destacamos que las ciudades, a pesar de haber estado en gran parte ausentes del proceso de paz con las FARC-EP están en el centro de la nueva dinámica de seguridad y construcción de paz. Esto habla directamente del concepto de los sistemas urbanos, que forman el principal enfoque analítico de este informe —lo que también orienta las recomendaciones de políticas públicas. Las Naciones Unidas pronosticaron que Bogotá, nuestro principal foco de análisis, se convertirá en una megaciudad (con más de diez millones de habitantes) para el 2030. (p. 6)

Este mismo informe insiste en mostrar el papel secundario que ocuparon las ciudades en las negociaciones y el acuerdo de paz. Sin embargo, las dinámicas

³ Esta investigación es fruto de las universidades que hacen parte del Sistema Universitario Estatal del Distrito Capital (SUE-Distrito Capital), quienes aunaron esfuerzos con el propósito de desarrollar el proyecto de investigación denominado "Posacuerdo y transmisión cultural de la paz en las madres en Bogotá" (SUE, 2019).

sociales actuales las ubican en el centro de la violencia e inseguridad. Aunque el acuerdo se centró en áreas rurales, el impacto económico y social generó grandes efectos en las urbes, desembocando en diversas problemáticas que han conllevado el desafío de proponer políticas de prevención e intervención para intentar mantener un orden social. Parte de estas problemáticas que han venido afectando las zonas rurales durante el conflicto armado que ha librado Colombia se ha concretado en las ciudades en prácticas de inseguridad, vulnerabilidad socioeconómica y violencia, entre otras.

Las diversas formas de vivir el conflicto en el territorio colombiano y sentirlo en su cotidianidad son una de las tantas razones para comprender las distintas lecturas, el significado y los alcances que puede tener la firma de los acuerdos de paz, en este caso, para las madres bogotanas:

A pesar de la percepción popular de que Bogotá está aislada de la dinámica del conflicto armado, la evidencia muestra que esta ciudad ha sido y continuará siendo profundamente afectada por los flujos ilícitos transnacionales y los grupos armados ilegales. (Programa de Conflicto, Seguridad y Desarrollo del IISS, 2018, p. 3)

Uno de los hallazgos importantes de esta investigación fue comprender cómo, según sus relatos y narrativas testimoniales, algunas madres perciben el conflicto armado distante a sus realidades. Podría decirse que, en algunos casos, es evidente la idea de que la guerra y el conflicto armado son parte de un país que parece lejano, encontrando una concepción sobre la paz como tranquilidad interior, valores, convivencia pacífica y seguridad, una paz anhelada en las ciudades. Podría decirse que, más allá de esta perspectiva de paz íntima, su construcción es un asunto ajeno, que viene de afuera, que es concerniente solo del Estado y sus enemigos. Ni la primera ni el segundo tienen que ver con lo que al interior de la familia ocurre. La paz y el Estado son un problema para los otros, a pesar de que el conflicto ha afectado a unos ocho millones de colombianos (un 16 %) y por lo menos una persona de cada entorno familiar ha sido afectada por el conflicto. En este sentido, esta investigación buscó rastrear los datos a través de una muestra configurada por:

[...] mujeres madres, con características socioeconómicas diferentes y con hijos en edades heterogéneas, cómo conciben aspectos relacionados con la política y la ciudadanía, el territorio, los valores y la crianza, para vislumbrar posibles efectos —transmisión de la cultura— en la producción de modos de subjetividad, aspectos que en conjunto se constituyeron en núcleos centrales de esta investigación (Díaz, et al., 2021 p. 11-12)

La primera parte del documento aborda el papel del Estado en la construcción de la paz, trazando un rápido recorrido sobre la discusión alrededor de las fallas estatales como problema central de la paz. Después se analizan tanto algunos aspectos de la construcción de la estatalidad en Colombia alrededor de las políticas propaz, como algunas breves referencias al conflicto en Bogotá.

La estatalidad en Colombia: breves referencias

La definición clásica de Estado alude al control de un territorio, al modo como asegura para sí el uso legítimo de la fuerza (Weber, 1919). En efecto, el Estado se establece cuando los ciudadanos lo consideran como autoridad legítima. Así, el Estado deviene en un modelo para valorar las naciones: se consideran más avanzados aquellos que han servido como base para la construcción del modelo, lo que le quita "objetividad" al análisis⁴. De este modo, quedan de lado las condiciones históricas concretas que han acompañado la creación de los Estados. Aquellos que se formaron tempranamente enfrentaron circunstancias muy diferentes a los que emergieron en las últimas décadas. Es necesario recordar que la guerra tuvo un papel central en la construcción de burocracias, el alineamiento de élites, la centralización política y el fortalecimiento de una economía (González, 2014).

Así, los Estados fallidos o frágiles son aquellos que no cumplen con los estándares internacionales. Con todo, varios autores han demostrado la inconsistencia metodológica y conceptual de estas elaboraciones. Rocha (2011) argumenta que la manera como se entiende la relación entre Estado y la paz, se basa en la cuestión de la legitimidad. Los países enfrascados en conflictos internos no cuentan con el monopolio sobre el uso de la fuerza y son incapaces de satisfacer las necesidades de su población. La política no es capaz de lograr un equilibrio entre expectativas de la población y las capacidades institucionales.

Oliver Nay (2013) y Francisco Gutiérrez-Sanín (2016) critican los conceptos, metodologías y entidades vinculadas a la determinación y administración de los Estados frágiles y fallidos. Según ellos, dichas categorías no cuentan con solidez y se emplean para sostener relaciones de poder globales.

4 Este modelo no permite comprender el proceso desarrollado en Colombia en tanto se requiere analizar las dinámicas de regulación indirecta que este ha puesto en marcha (Gutiérrez-Sanín, 2019). Sin embargo, son numerosos los esfuerzos por crear listados de desarrollo estatal a partir de esa definición clásica en la que cada país es catalogado de acuerdo con indicadores que se consideran "objetivos" en la medida en la que expresan su fortaleza o debilidad. En las siguientes páginas se presenta una crítica a esta perspectiva.

Según Nay (2013), las nociones de Estados “fallidos” y “frágiles” surgieron en momentos diferentes. El primero emerge a inicios de los años 1990 en el contexto de la posguerra fría para intentar una explicación de los conflictos civiles de la época. Después del 11 de septiembre el concepto de Estado fallido se difundió por el gobierno estadounidense. El segundo, el Estado frágil, se extendió por agencias donantes; ha sido utilizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Banco Mundial desde la década del 2000 y se emplea para designar a los países más pobres e inestables.

Según Gutiérrez-Sanín (2016), la noción de falla estatal se utiliza cuando el Estado pierde el monopolio de la fuerza: “Pese a lo sencilla que resulta la intuición básica, ha resultado sorprendentemente difícil de conceptualizar razonablemente bien” (p. 77). De acuerdo con él:

Las listas de Estados fallidos proporcionadas por diversos expertos e indicadores son enloquecedoramente heterogéneas, hay una enorme dispersión conceptual, el marbete es utilizado a menudo de manera facciosa, y las conclusiones de los trabajos cuantitativos relevantes están lejos de ser mínimamente robustas. (p. 77)

Es decir, las clasificaciones alrededor del concepto son inconsistentes: “Por otra parte, se confunden rutinariamente en un mismo concepto dimensiones causales (qué causa la falla), definicionales (qué es la falla) y consecuenciales (qué implicaciones tiene la falla)” (p. 77). Los análisis carecen de rigor histórico y no ofrecen una definición clara de los servicios que cada tipo de Estado debe ofrecer, de modo que estas definiciones dependen solo del criterio de los autores.

Para Nay (2013), estas categorías sirven como etiquetas que producen efectos de dominación. Su uso no puede dissociarse de los intereses de las potencias occidentales, pues se emplean para justificar su intervención. Como se puede ver, se requiere de un abordaje que dé cuenta de los procesos históricos y geográficos a través de los cuales se construyen los Estados.

En los procesos de construcción de paz, la cuestión del papel del Estado coloca sobre el tapete la existencia de relaciones de poder complejas: su construcción como parte de la agenda internacional. La intervención de agencias y Estados suele responder a los intereses políticos en juego y menos a las necesidades de las comunidades afectadas (Mac Ginty, 2008, 2010; Courtheyn, 2018).

La construcción de la paz y el papel del Estado

Aunque parezca obvio, es importante subrayar que la guerra no es un mero asunto militar. Esto significa que las violencias y luchas no sólo se despliegan a través de los cuerpos, que las heridas no se infringen únicamente por las bayonetas, las balas o las bombas. En Colombia, Fabio López de la Roche (2014) ha presentado la amplia y compleja estrategia que se desarrolló durante los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006, 2006-2010) para construir un nacionalismo antifariano, ubicando a las FARC como el principal enemigo y problema del país: un grupo terrorista que no cuenta con ningún propósito político⁵. Por esta vía, aquellos que presentaron objeciones a su visión de la historia y del país fueron tratados como traidores, enemigos que merecían la peor de las suertes. Este tipo de estrategias buscaron minar cualquier apoyo a las FARC y fundamentar la adhesión social a su proyecto político. Como siempre, esa lucha simbólica remite a conflictos sobre el significado de ciertos hechos e implica un combate sobre el terreno de las identidades, e incluye, además, las diferentes maneras como se distribuyen los beneficios y los costos de la actividad social.

Así, uno de los principios centrales de la actividad contrainsurgente es el esfuerzo por minar el apoyo social del enemigo, bien sea a través de actividades como las masacres y el despojo, a través de procesos de provisión de servicios y construcción simbólica del orden social o, incluso, a través de una combinación de varias estrategias. Como lo ha presentado el Grupo de Memoria Histórica (2011) y el Centro de Memoria Histórica (2017), el paramilitarismo combinó este tipo de actividades, desplegando un complejo vínculo con diversos aparatos estatales. En efecto, aun cuando los grupos de autodefensa no dependieron de los recursos estatales, como ocurrió en otros conflictos, la evidencia señala que la coordinación con las Fuerzas Militares de Colombia fue mucho más sistemática e intensa que aquella que pretende describirla como meros casos aislados (Gutiérrez-Sanín, 2016).

Ahora bien, existe un complejo equilibrio entre lo político y lo militar, tanto para la insurgencia (Hartd y Negri, 2004) como para la contrainsurgencia. El modo en cómo lo político construye un discurso y un quehacer que articula unos agravios y expresa unas reivindicaciones puede entrar en contradicción con las necesidades bélicas; de hecho, las dinámicas de la guerra pueden minar el apoyo social que pretende construir. De tal

5 No se puede negar que las FARC-EP desarrollaron acciones terroristas a través de atentados, miles de secuestros, asesinatos, amenazas. Sin embargo, tampoco puede minimizarse su accionar político en el sentido de que su proyecto tuvo como objetivo tomar el poder, destruir al Estado en las zonas bajo su control y promover una agenda agraria (y si se quiere, cocallera) como han mostrado Ávila (2019), González (2014) y otros.

modo que, como lo explica Kalyvas (2010), existe una lógica asociada a la violencia que corresponde a las dinámicas del control territorial de los grupos enfrentados.

Así, la actividad bélica implica una compleja relación entre la captura de recursos y las motivaciones políticas (Gutiérrez-Sanín, 2016; 2020; Rettberg, et ál., 2018). No basta con la mera explotación de recursos y el desarrollo de una economía ilegal para que las organizaciones insurgentes sobrevivan, se requiere de cierta legitimidad, de cierto apoyo social. Entonces, el desarrollo de estrategias contrainsurgentes apunta tanto a los aspectos militares como a los asuntos políticos, económicos y sociales con el propósito de minar la capacidad del enemigo. Esto pone a la población en el centro de una disputa, pues su control incide en el resultado.

Con todo, las transformaciones sociales, económicas y políticas han modificado las condiciones de posibilidad de los grupos insurgentes ya que la urbanización, el acceso a tecnologías y las nuevas exigencias en materia de respeto por los derechos humanos minan la creación y el sostenimiento de retaguardias estratégicas (Gutiérrez-Sanín, 2020). Esto ha complejizado el apoyo social que demanda su actividad. Sin embargo, la articulación entre violencia estatal contra la insurgencia (y contra la población), acumulación de tierras y actividad política regional se convirtió en un eje central de la construcción del Estado en algunas regiones del país (Gutiérrez-Sanín, 2016)⁶.

Ahora bien, el papel de la sociedad en la construcción de la paz es un asunto complejo que ha sido debatido desde diferentes perspectivas (Mac Ginty, 2008, 2010; Rocha, 2011; Jiménez, 2011; Gutiérrez Sanín, 2020). Para algunos, el problema central remite a la construcción de un Estado moderno de corte liberal que responda a la separación de poderes y a elecciones competitivas (sin fraude y en la que todos los actores tengan posibilidades de ganar). Desde este ángulo, la sociedad tiene un papel secundario que se limita a la aceptación de lo pactado entre las élites guerreras y a la participación en los programas y procesos establecidos. Sin embargo, el modo como esa paz se articula a las experiencias, problemas y potencialidades de la población, se convierte en un elemento clave de la discusión académica,

así como de los aspectos prácticos de la construcción de los acuerdos y de su implementación. Se trata tanto de una cuestión de legitimidad, esto es, del nivel de aceptación de lo acordado e implementado, como de justicia en un amplio sentido: reconocimiento de los actos atroces que la guerra generó, reparación a las víctimas, sanción a los perpetradores, reconciliación, pero también, transformación del orden social que la guerra impuso⁷. Por ejemplo, en relación con la creación y desarrollo de organizaciones sociales que no podían existir durante las confrontaciones. Las páginas que siguen aportan a esta discusión desde el análisis de las perspectivas de las madres entrevistadas desde su comprensión del acuerdo y del modo en como hizo parte (o no) de sus dinámicas familiares.

Metodología

La investigación se plantea a partir de un diseño metodológico de carácter mixto que integra estrategias de corte cuantitativo y cualitativo (Ruíz, 2006). Este artículo se enfocará en los alcances de la metodología cualitativa que permite explorar un tema que poco se ha abordado como lo es la transmisión cultural de la paz por madres en Bogotá. Esta metodología permite reconocer en su testimonio el entorno sociocultural de las entrevistadas, sus visiones de mundo en relación con la paz y las prácticas de apropiación del territorio. El análisis de la información se realizó bajo el método de análisis de contenido (AC), que comprende, según Delgado y Gutiérrez (1995), el “conjunto de métodos y técnicas que tienen como objetivo establecer sistemáticamente las relaciones entre la superficie (el nivel sintáctico) de corpus expresivos —fundamentalmente textos— y sus funciones comunicativas, tanto semánticas como pragmáticas” (p. 605). Según lo anterior, la investigación genera un proceso de comprensión de los hechos sociales mediante el análisis de las narrativas testimoniales entendidas desde Gadamer (1984) quien explica que “la fuente del conocimiento sobre el espacio no será sólo la sensación física sino la vivencia del sujeto de esa sensación” (1984, p. 74). Por tanto, se intenta comprender la voz de las participantes que conlleva a la interpretación de los investigadores en un proceso de contraste con los marcos teóricos.

Con el fin de estudiar las narrativas testimoniales de las madres (transcripción de entrevistas), el AC propone tres momentos:

6 Es importante señalar que el Estado no se ha construido de forma homogénea. Mientras Bogotá ha concentrado procesos de modernización económica, social y política y pretendido desarrollar estrategias en las regiones, muchas de ellas se han articulado al orden nacional a través de redes clientelistas (que también existen en la capital). Sin embargo, unos y otros coexisten, se necesitan entre sí, a pesar de los conflictos que se derivan de esta dinámica (Gutiérrez-Sanín, 2016, 2019, 2020; González, 2014). Así que la ausencia del Estado en muchas regiones, se ha convertido en el terreno sobre el cual se dinamizan procesos clientelares y en últimas, en un modo de construir al Estado mismo en esas zonas.

7 Las dinámicas de control territorial de los actores enfrentados implican diferentes formas de garantizar la seguridad (control de la delincuencia, persecución a los presuntos o reales colaboradores del enemigo, entre otros) y resolver conflictos cotidianos (quién sanciona las faltas, cómo lo hace, qué efectos tienen estas sanciones, etc.). Ver por ejemplo López (2016) y Kalyvas (2010)

- Nivel sintáctico o de superficie textual: está constituido por las relaciones y redes que se manifiestan en las respuestas de las entrevistadas.
- Nivel analítico o semántico: se construye por niveles de clasificación, organización y categorización en códigos que permiten establecer posibles conexiones entre las redes de significación social.
- Nivel interpretativo: es el momento en el que el investigador construye conexiones teóricas y comprensión de nuevas relaciones, dando un nuevo sentido a la información analizada.

Cada fase ofrece la posibilidad de ampliar la comprensión de la realidad social, lo que, finalmente, le permite al investigador la construcción de metatextos, entendiéndose estos como un cuerpo textual que se construye a partir de las expresiones-objeto que representan las interpretaciones del sentido de las construcciones sociales.

Muestra

Esta investigación contó con la participación de 24 madres bogotanas cuyos hijos son adolescentes entre los 11 y 14 años, de distintos estratos socioeconómicos: una madre pertenece al estrato 1, cuatro al estrato 2, catorce al estrato 3, cuatro al estrato 4 y una madre al estrato 5. En un 80 % la procedencia de las madres era de Bogotá y el 20 % de otras regiones del país. Por su parte, las edades de los hijos son: once niños de 14 años, dos niños de 13 años, tres niños de 12 años y ocho niños de 11 años.

Técnicas de recolección

En el desarrollo de la investigación se aplicó el siguiente instrumento:

- Entrevista a las participantes: adquiridas en modalidad remota por las circunstancias del confinamiento propiciado por el Covid 19. Se realizaron entrevistas semiestructuradas que pretendían captar las vivencias presenciales o no de las madres respecto a los hechos narrados. El objetivo se centró en recoger información sobre sus prácticas cotidianas en la apropiación de territorio, convivencia y resolución de conflictos con sus hijos. La entrevista tuvo una estructura de cuatro momentos: iniciaba evocando situaciones cotidianas de otras personas que eran analizadas por las madres; en un segundo momento se preguntaba por situaciones reales que afrontan en la cotidianidad con sus hijos; el tercer momento indagaba por los acuerdos de La Habana y su forma de abordarlos con los hijos; y el cuarto momento preguntó por la forma de resolver los conflictos entre padres e hijos.

Procedimiento

El desarrollo de la investigación contó con tres momentos. El primero de ellos se centró en la selección de las madres para la investigación, proceso aleatorio y por búsqueda de contactos; el criterio de selección fue que las participantes tuvieran hijos adolescentes en edad entre los 11 y 14 años. Una vez contactada la persona, se informaba acerca de los objetivos del estudio y se firmaban los consentimientos informados. En el segundo momento se realizó la entrevista con cada una de las madres por medio de plataforma virtual, la cual duraba en promedio una hora. El último momento consistió en la transcripción de las entrevistas y la elaboración del análisis de contenido, para finalmente hacer una interpretación de los datos obtenidos y una confrontación con la teoría seleccionada.

Discusión y resultados

Se presenta la interpretación de los testimonios del momento tres de la entrevista, que se centraba en la manera en que se abordaron en familia los acuerdos de La Habana. Estas primeras comprensiones permiten concretar algunos hallazgos e interrogantes que intentan desnaturalizar aspectos de la realidad social. Por tanto, se tratará de cuestionar algunos elementos que hacen parte de las tradiciones culturales que las familias construyen en su interior.

Las políticas de paz desde el Estado no se conectan con los hogares bogotanos

Uno de los aspectos que destacó Ríos (2017) de los acuerdos de paz es el siguiente: "es mejor tener una paz imperfecta que una guerra perfecta"; así, se planteó que con el acuerdo de paz Colombia ganaría una forma de tramitar sus conflictos de una forma distinta. Los años de conversaciones entre el Gobierno colombiano y las FARC permitieron construir otras formas de hablar entre los opuestos. Sin embargo, con el fin de que fueran neutrales y que garantizaran las condiciones de legitimidad por la comunidad internacional, los diálogos de paz se realizaron en La Habana (Cuba), lejanos a las dinámicas cotidianas de los colombianos, quienes se informaban por los medios de comunicación de sus desarrollos y alcances. Quizás para muchos colombianos esto no tenía nada que ver con su vida cotidiana. Hablar de paz pierde sentido social y se convierte en un asunto más personal que colectivo, como lo comenta la entrevistada:

[¿Alguna vez has conversado con tus hijos sobre lo que se hizo en La Habana en Cuba con las FARC, el tratado de paz, el posacuerdo?] No, no se ha tocado o por lo menos aquí en la casa. [¿No lo consideras importante?] Viéndolo desde ese punto de vista sí, sí sería importante, pues también es un tratado de paz

¿no? [¿Y cuál ha sido la mayor dificultad para tratar el tema con ellos?] No le hemos dado la importancia. Sí, pero digamos, ese tema de lo de La Habana, eso, no lo hemos relacionado acá, porque pues igual lo que a mí me interesa en este momento es la tolerancia y paz que hay dentro de mi hogar, con la familia (T. M., 9 de abril del 2020)

Esta visión sobre el acuerdo permite observar que para la entrevistada la paz no tiene una relación directa con un conflicto armado, sino que puede considerarse una construcción personal. Como lo muestra Hernández:

Un ejercicio pedagógico que posibilite iniciar una reflexión respecto a las nociones de “pases” se podría determinar a partir de preguntar con quiénes se convive a diario ¿qué es paz? Se encontrará un significado diverso, plural y construido a partir de las realidades particulares y subjetivas, unido a la cultura, la educación, la pedagogía, al diario vivir. Este nuevo concepto puede definirse con características individuales o espirituales, colectivas o sociales, políticas o ambientales, y se relaciona con la guerra, la violencia, el conflicto, el pacifismo, la no violencia, la desobediencia civil, entre otros. (2019, p. 81)

La paz como objeto de estudio ha pasado de ser abordada desde la violencia y el conflicto armado a convertirse tanto en una visión personal, como en una forma de resolución de problemas de convivencia y seguridad. En este sentido, para algunas entrevistadas, la paz puede darse en la medida en que se brinde seguridad y tranquilidad para convivir en la ciudad. Los temas en relación con el acuerdo de paz pueden corresponder a la escuela, mientras que los padres sólo sirven de apoyo. Aunque el proceso de paz puede ser un acontecimiento histórico que marca un momento en la configuración de la nación, este no se relaciona con la cotidianidad que viven las madres y sus hijos. Así lo comentan otras de las madres entrevistadas:

[..] lo hemos hecho, pero de una manera muy superficial, nos hemos apoyado mucho más en los temas, por ejemplo, que en el colegio les dan una materia que se llama cátedra de ciudadanía y paz, entonces le vamos explicando a medida que ellos van viendo los temas, por ejemplo, hace poco estaban viendo el tema del acuerdo de paz en Colombia. Cuando hicieron el plebiscito para el acuerdo de paz, nosotros le explicamos a ella por quién íbamos a votar, entonces cuando ella llega al colegio lleva un poco más de conocimiento por quien habíamos votado, y más o menos qué había pasado. (C. U., 9 de abril del 2020)

Ahora, cuando iniciaste la entrevista y hablaste del proceso posterior a la firma del acuerdo de paz, pues.. ellas en el colegio lo sintieron muy de cerca y ese proceso de conocimiento de esa firma, ese proceso de paz, se lo debemos al colegio y me conmovió mucho porque.. porque sabían mucho más que muchos adultos y pues ella, a pesar de que tenía 10, 11 años.. 12 años, podría explicarle a uno perfectamente qué era lo que estaba ocurriendo ahí y por qué era importante que ocurriera. Entonces, eso me pareció muy lindo. (A. N., 6 de abril del 2021)

Sin duda alguna, el anhelo de paz que los acuerdos firmados en La Habana abren como perspectiva una mirada *positiva de la paz*, que “invita a la confianza, la cooperación y el reconocimiento. Esta postura relaciona, además, conceptos como el triángulo de la violencia: directa, estructural y cultural” (Hernández, 2019, p. 81). Este concepto propuesto por Galtung en 1959 permite comprender la paz en medio de unas realidades desiguales y confusas y no como una ausencia de conflicto o estados ideales para vivir. En alguna medida, para muchas personas el proceso de paz y la firma del acuerdo en el 2016 fue algo muy importante para Colombia:

[..] Cuando se firmó el proceso de paz de hecho mi esposo y yo lloramos de la felicidad, fue para nosotros un momento muy importante y él (nuestro hijo) vio como tal esa reacción de parte de nosotros dos. Cuando él se nos acercó y nos preguntó por qué estábamos así, nosotros ahí empezamos como a explicarle, mira lo que pasa es que llevamos un periodo de violencia muy, muy fuerte, este periodo de violencia pues ha traído muerte, ha traído pobreza, ha traído una.. ha hecho que crezca muchísimo la desigualdad en el país y que se haya firmado, pues nosotros en ese momento lo mencionamos de esa manera, pues va a hacer que disminuya esa cifra ¿sí? Y él decía: “¿cómo así, mami, pero en el campo.. en el campo se ve eso?”, porque pues en el campo donde van con mis papás y ellos no veían como eso, porque son como casitas muy alejadas y todo eso, sin embargo, pues ahí yo pude hacer como la articulación y explicarle que en el campo donde él iba era una zona roja y que gracias a todos esos procesos que se han venido adelantando, no solamente el proceso de paz sino todos los procesos de desmovilización de las guerrillas, eso ha hecho es que precisamente él pueda hoy en día ir a disfrutar, estar tranquilo allá en el campo con mis papás y que no pase nada. (M. G., 7 de abril del 2021)

Sin embargo, es importante señalar en este testimonio que la emocionalidad que expresa esta madre al contar a su hijo la importancia del acuerdo de paz

pasa por su familia, por su historia personal, con acontecimientos que marcaron su infancia. Con todo, al hijo se le presenta este pasado como algo lejano con el anhelo de que él no viva lo mismo, en tanto para él esta historia es como un cuento o, mejor aún, una fábula que deja como moraleja la necesidad de vivir en paz, de llegar acuerdos y de retomar un camino de conciliación. Además, en este testimonio es posible evidenciar la diferencia en el significado que puede tener la firma del acuerdo para quienes provienen del campo y que vivieron las injusticias del conflicto armado, y para madres que son ciudadanas y que quizás nunca han sido afectadas directamente por la violencia.

Si bien la anhelada paz se firmó con un acuerdo el 26 de septiembre del 2016, en el ambiente queda incertidumbre; el sinsabor que dejó lo sucedido con el plebiscito pone un reto muy grande para que la población colombiana logre incorporar en su cultura el perdón y la convicción de un nuevo comienzo:

A ello se suma el hecho de que la sociedad colombiana actual transita entre una cultura política desafiada, poco interesada por los asuntos de la política —dos de cada tres colombianos no participaron del plebiscito—, y una polaridad ideológica que hace del sistema político y personalista colombiano un modelo cada vez más centrífugo entre los que apoyan y rechazan el Acuerdo. (Ríos, 2017, p. 616)

Esta mirada, con un tanto de desconuelo y confusión, también fue transmitida por una de las madres entrevistadas. De alguna manera, quiso comunicar a su hija la incertidumbre por un futuro que permitiera la desmovilización y la posibilidad para una sociedad que tramite de otra forma sus desacuerdos:

[...] en ese momento lo que hicimos fue decirle, o explicarle, que el país iba votar por sí o por no a un acuerdo de paz con ciertas especificaciones que habían acordado ya sobre una mesa, es decir que se habían sentado los integrantes de las FARC y varios integrantes del gobierno en un lugar neutro, en este caso, Cuba. Le explicamos pues que habían hablado durante un tiempo, y que habían llegado a esos acuerdos que en ese momento iban a votar si se aprobaba o no se aprobaba. Ella en ese momento entendió cuando dieron los resultados de la votación absurda que hubo en la que salió negado. Ella no entendía y nosotros tampoco. (C. U., 9 de abril del 2020)

La firma de los acuerdos de paz permite vislumbrar un camino duro y complejo pero lleno de esperanza que ayuda a la sociedad colombiana a enfrentarse a su pasado para superarlo, una historia que esperan estas madres evitar para sus hijos: la guerra. Muchas de ellas

no quieren recordar la zozobra que implica entregar a sus hijos para combatir por la defensa de unos principios ideológicos que no corresponden con su vida y quizás tampoco con su historia personal. Sin embargo, aquellas que cargan el pasado tortuoso del dolor de la guerra buscan de alguna manera que no se repita en sus hijos y toman distancia de este capítulo en la historia de Colombia, mostrándolo como un cuento de buenos y malos en el que no deben existir más muertos:

La guerra.. ella había, había oído hablar de la guerra.. de los periodos de violencia en nuestro país, ya había oído hablar de eso en su colegio y cuando vio que se podía.. ella sintió.. ella lo conectó con esa firma de ese acuerdo y sentía que eso ya no iba a volver a pasar, entonces yo veía esa conexión que me parecía bastante madura y bastante sensible. (A. N., 6 de abril del 2021)

Las formas en que las madres narraron su acercamiento al acuerdo de paz permiten comprender lo difícil y complejo que puede ser para todo un país encontrar sentido a este momento histórico. Ahora bien, es necesario entender el contexto en el que viven las madres como un elemento fundamental para transmitir el sentido de este acontecimiento para Colombia. Vivir desde Bogotá la firma de los acuerdos de paz es distinto para aquellos que se encontraban en las zonas rurales de conflicto: si bien el acuerdo es importante, como lo manifestaron algunas de las madres entrevistadas, no logra permear su cotidianidad, no modifica su modo de habitar la ciudad. No es fácil comprender cómo este acuerdo puede transformar su entorno inmediato, diferente a lo que puede significar en una zona rural donde el conflicto armado ha estado presente en el diario vivir de los habitantes.

Para tener paz se deben recuperar los valores

Cuando se preguntaba a las madres entrevistadas sobre su concepto de paz y cómo lograrla, muchas de ellas comentaron la necesidad de recuperar los valores; una posición similar a lo que expresa Jiménez:

La paz homínida es el reconocimiento de los comportamientos altruistas, cooperativos y filantrópicos (hoy considerados pacíficos) de nuestros antepasados, que han sido fundamentales para los sucesivos éxitos evolutivos de nuestra familia porque han contribuido al desarrollo de las potencialidades humanas, las del pasado y las del presente, y que, ante la vorágine violentológica, es necesario recuperar porque también contribuyen a performar nuestra identidad pacífica. (2011, p. 94)

Para Jiménez la paz ha sido un factor importante en la evolución de las especies dada por la cooperación, solidaridad y fraternidad, las cuales han permitido una mejor adaptación a los cambios globales y, a su vez, han promovido la práctica del cuidado como una forma de supervivencia. Por ello, la necesidad de vivir en armonía con la naturaleza ha sido una búsqueda en distintos momentos históricos de la humanidad. Por ejemplo, “la paz en la Edad Media, *pax societatis*, se enmarcó dentro de lo divino y lo teológico, un ideal que se encuentra en el cielo, caracterizada por la búsqueda del camino hacia Dios o la paz espiritual” (Hernández, 2019, p. 82).

El Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada, plantea cuatro momentos en los estudios de la paz (De la Rosa y Cabello, 2017). El primero de ellos tiene que ver con la generación de la paz negativa, positiva y neutra; la primera se entiende como la ausencia de guerra entre las naciones y presenta dos inclinaciones: 1) la paz como unidad interior frente a la amenaza exterior y 2) el universalismo, que entiende la paz como una tendencia exclusiva de Europa. Este concepto se liga a la guerra, uno sin el otro no existe. Por su lado, la paz positiva, propuesta por Johan Galtung a finales de la década de los sesenta, plantea la ausencia de guerra, y promueve la construcción de sociedades donde prevalezca la justicia social y el bienestar común. Por último, la paz neutra se comprende como las acciones para desmontar la violencia cultural y simbólica, y requiere del conjunto de la sociedad pues es un proceso paulatino; la metodología que propone es el diálogo como principal herramienta de acercamiento al otro.

La segunda generación de estudios sobre la paz tiene que ver con la paz social, la paz *gaia* y la paz interna. La primera es un aporte que realiza Occidente a los estudios de paz, la cual se basa principalmente en la sostenibilidad y los derechos humanos de segunda generación; estos estudios abordan todas las formas de violencia. Por su lado, la paz *gaia* se relaciona con la armonía con la tierra y el medio ambiente, su preocupación se centra en el cuidado y la conservación de la biosfera desde la conciencia individual y colectiva. Por último, la paz interna centra su interés en aspectos relacionados con el interior de las personas y aborda temas de autorrealización personal y trascendencia del ser humano. Los estudios de tercera generación son los multi, inter y transculturales, los cuales colocan como centro la cultura y, en ella, la diversidad de seres humanos que permita la búsqueda de sentidos comunes desde un marco cultural amplio y enriquecedor.

Por último, la cuarta generación alude a aquellos que investigan sobre una paz sustentable, vulnerable y resiliente; sus indagaciones tratan de manera particular “asuntos de: posmodernidad, multidisciplinariedad, globalización, aceptación del conflicto y transformación, participación, empoderamiento, ciencia y tecnología

para la paz, sociedad civil y paz, visiones de futuros probables y deseados, cultura de paz y el derecho humano a la paz.” (De la Rosa y Cabello, 2017, p. 76)

Esta última perspectiva permite comprender que para los ciudadanos comunes la paz no necesariamente tiene que ver con la guerra, como se indicó previamente, sino que depende del contexto social desde el cual se realice la lectura. En el marco de este estudio, si las madres cuentan con experiencias relacionadas con la guerra o no. En todo caso, con la paz se ponen en juego diversas posturas y anhelos. Una parte de las entrevistadas manifiesta que la paz puede verse lejana y poco concreta pues necesita retomar aspectos morales y personales que la sociedad actual ha perdido:

[¿La ves cerca, la ves muy lejana —a la paz—?] Pues yo la veo eh, un poco lejos, la verdad, ¿por qué? Porque muchas veces por la juventud (..) nuestros valores, se han perdido, muchísimo. La enseñanza de los padres hacia los hijos ya no es la misma. Entonces, por esa parte, creo que se demora un poco. Porque como siempre he dicho, desde adentro de la casa, hacia afuera ¿sí? Si ya dentro de la casa, dentro de los hogares, hay un cambio, afuera también se genera el cambio. (S. M., 17 de abril del 2020)

Para esta entrevistada la paz tiene que ver con un proceso más interno que externo, es la búsqueda de una paz interior que se concreta en acciones cotidianas a partir del acompañamiento que puedan hacer los padres en las prácticas de crianza. El proceso de lograr la paz parte del interior al exterior lo plantean los estudios de segunda generación que propenden más por establecer que la “paz se refiere a la que se encuentra dentro de sí mismo, aquella a la que solo mediante la introspección se puede lograr, la forma de cambiar al mundo” (De la Rosa y Cabello, 2017, p. 76). Por ello, desde aquel lugar de enunciación, el mejor consejo que se puede dar para recuperar la paz es recuperar los valores de casa:

[¿Qué aconsejarías para crear esa paz, esa, eso que estamos hablando, qué sería lo necesario?] Como recuperar desde la casa los valores, recuperar un niño desde adentro de su casa recuperando los valores, como.. recuperando todo lo que ya se ha perdido, creo que podría ser bueno. (S. M., 17 de abril del 2020)

Que la paz no solo viene de afuera hacia adentro ¿sí? Sino que empieza desde adentro. Sí, claro, creo que es un poco complicado ¿sí? Pues por el tema de los muchos grupos que hay. Pero yo pienso que la paz empieza por casa. Enseñándole a nuestros hijos, viviendo con nuestros hijos. (S. M., 17 de abril del 2020)

Para otras madres entrevistadas lograr la paz implica cumplir un orden social establecido, seguir la norma. Según ellas, estas formas de relación con el Estado generarían sociedades más seguras y confiables que pueden llevar a una mejor relación con las instituciones y que, a su vez, propendan por una sociedad más ordenada:

Que haya un orden, un orden en la sociedad. Sería una sociedad en la que todos quisiéramos vivir, ¿no? O sea, digamos, si la gente cumpliera con todo, no habría inseguridad, uno podría salir a la calle sin estar pensando que lo van a robar, en tantos peligros que uno se enfrenta con solo salir a la calle, entonces yo digo que eso sería lo que todos queremos vivir, o sea, como en "paz", habría paz. (S. B., 8 de abril del 2020)

Como lo señala el Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada, la paz es un proceso que puede pensarse de forma inductiva. Es decir, pasar de una paz interior individual a una colectiva que implique una buena relación con las instituciones del Estado basada en la credibilidad y la confianza, desarrollando principios y valores que denoten justicia social y bienestar colectivo:

[¿Le has mostrado a tu hijo las relaciones entre política e instituciones?] Sí, claro, pues de hecho, bueno, una de las cosas que yo creo, yendo de lo particular a lo general, entonces, desde lo particular, siempre tratamos de mostrarle cómo desde el colegio la participación ciudadana, la participación en los órganos de gobierno escolar hacen parte de un proceso de participación política que se va gestando desde la escuela, para que cuando ya ellos sean mayores de edad pueden tener también como esa participación activa dentro de la sociedad, dentro de su comunidad. No solamente se le ha hablado del colegio sino también se le ha hablado como de todas las instituciones como tal que ha creado el Estado. (S. M., 17 de abril del 2020)

Como lo plantea Jiménez (2015), la paz será siempre imperfecta, se tratará entonces de conciliar los anhelos con la realidad para llegar a construcciones en las que la convivencia pacífica predomine sobre la violencia. En este sentido, se considera clave la transmisión cultural que las madres, en este caso, construyan en sus hijos, las formas de comprender la relación entre instituciones, Estado y comunidad en la búsqueda de proyectos de sociedad en los que prime el bien común con justicia social, inclusión y respeto.

Reflexiones finales

Se han presentado varios elementos centrales de las maneras de entender la paz por las madres bogotanas entrevistadas: de un lado, la enorme distancia entre sus posturas y vivencias, respecto al acuerdo de paz y las dinámicas de la guerra; de otro lado, la concepción de la paz como un estado de armonía personal y social. En ambos casos, la paz se ha desprovisto de las relaciones de poder que la atraviesan, tanto de aquellas que se han esbozado en la primera parte del texto (resultado de intereses en juego, diferentes capacidades de agencia e inequidades en las que se benefician ciertos actores), como de las que se pueden deducir de algunos apartados ya mencionados: la paz pone en evidencia diversos proyectos de sociedad y diferentes concepciones de armonía.

Se necesita una pedagogía que contribuya a acercar los anhelos e imaginarios de paz que se construyen en la vida cotidiana a los procesos sociales más generales, estructurales y problemáticos que terminan condicionando las posibilidades de acción. En efecto, en la vida cotidiana se concretan las relaciones de poder, las estructuras que modulan un campo de posibilidades (estimulan cierto tipo de acciones, pensamientos y deseos) y crean límites según condiciones de género, edad, pertenencia cultural, entre otras. Este tipo de educación se articula con las propuestas desarrolladas por Freire: la necesidad de desestructurar las relaciones de poder que crea condiciones para transformarlas. Procesos que demandan de estrategias creativas capaces de renovar los diálogos sobre la paz, la sociedad que tenemos y que la queremos, así como sobre los medios y limitaciones que se enfrentan para lograrlo. Desde esta perspectiva, la educación para la paz va más allá de la socialización de los acuerdos, incluye el reconocimiento de las concepciones de todos los actores e implica el desarrollo de actividades que involucran lo personal, lo familiar, lo barrial, lo veredal, lo urbano, lo rural, al Estado y a las organizaciones de cooperación internacional.

Como se ha sugerido, el conflicto colombiano no sólo se ha desarrollado en los campos de batalla, sino que se ha desplegado en los imaginarios y en los símbolos. Estas luchas contribuyen a crear límites a lo posible, modulando lo deseable en el sentido de ofrecer parámetros para la acción, las creencias, los valores, los anhelos (Lazaratto, 2006). De esta manera, la lucha se ha desarrollado y se ha desplegado en las mentes a través de la construcción de una cierta imagen del enemigo. Se puede plantear la pregunta, entonces, por el alcance de estas disputas en los imaginarios y las representaciones de la paz que se han mostrado.

Por un lado, la noción de que "la paz es un asunto de otros" termina convirtiéndose en una autoexclusión. Por otro lado, ese distanciamiento se convierte en un

refugio, en un espacio de protección frente al ambiente de miedo que las violencias directas y simbólicas han creado.

Del lado académico la investigación avanza en el análisis de las mediaciones entre los macroprocesos (estatales, sociales, políticos, económicos) de construcción de paz y las dinámicas familiares y personales, los medios de comunicación, la producción, la distribución, el consumo y la retroalimentación de los discursos. Sin embargo, es necesario matizar la capacidad de esas mediaciones para observar las microcreaciones, movilizaciones, fugas y alternativas que se vienen construyendo.

En Colombia existen múltiples experiencias de construcción de paz que incluso han logrado emerger y desarrollarse en medio de las peores condiciones de violencia⁸. Estas pueden hacer parte del diálogo requerido en el país y contribuir a enriquecer las perspectivas que cotidianamente se vienen desarrollando sobre el tema. La construcción de otras lecturas sobre la guerra y la paz, demanda el reconocimiento de los discursos, sus implicaciones políticas, sociales, culturales y económicas, la reflexión sobre las posibilidades y problemas del acuerdo, así como sobre las alternativas que se han gestado desde los territorios. Todo ello posibilitará nuevas lecturas sobre Bogotá y sobre su papel en el entramado nacional.

Referencias

- Ávila, A. (2019). *Detrás de la guerra en Colombia*. Planeta.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2017). *De los grupos precursores al Bloque Tolima* (AUC). CNMH.
- Courtheyn, C. (2018). Peace geographies: Expanding from modern-liberal peace to radical trans-relational peace. *Progress in Human Geography*, 42(2), 741-758.
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis.
- De la Rosa, C. y Cabello, P. (2017). Análisis de la tipología de la paz del siglo XXI. *Pensamiento Americano*, 10(19), 68-79.
- Díaz, C., Rodríguez, A.B., Rodríguez, H., Chávez, Y., Aguirre E., (2021). *Transmisión de la cultura y posacuerdo. El caso de las madres en Bogotá en el desafío de la paz*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Gadamer, H. G. (1984). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Sigüeme
- González, F. (2014). *Poder y violencia en Colombia*. Odecofi/ Cinep/Colciencias.
- Grupo de Memoria Histórica. (2011). *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*. Fundación Se-
- mana/Taurus.
- Gutiérrez-Sanín, F. (2016). *El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (19010-2010)*. Universidad Nacional de Colombia/Debate.
- Gutiérrez-Sanín, F. (2019). *Clientelistic warfare. Paramilitaires and the State in Colombia (1982-2007)*. Peter Lang
- Gutiérrez-Sanín, F. (2020). *¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia?* Debate.
- Haesbaert, R. (2007). El mito de la desterritorialización o el fin de los territorios a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42.
- Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*. Debate.
- Hernández, D. A. (2019). Nociones de paz: una revisión teórica del concepto. *Ciudad Paz-ando*, 12(1), 78-88. <https://doi.org/10.14483/2422278X.13951>
- Jiménez, J. (2011). Pax homínida. Una aproximación imperfecta a la evolución humana. En F. Muñoz y M. Bolaños (Eds.), *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta* (pp. 65-94). Universidad de Granada. <https://doi.org/10.35197/rx.o8.o3.2012.11.a0>
- Jiménez Arenas, J. M. (2015, 19 de marzo). Primer Congreso Internacional de Comunicación, ciudadanía y paz. *Paz imperfecta y empoderamiento pacifista*. Saltillo, Coahuila, México.
- Kalyvas, S. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Akal.
- Lazaratto, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Traficantes de Sueños.
- López de la Roche, F. (2014). *Las ficciones del poder: patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*. Universidad Nacional de Colombia/Debate.
- López, C. (2016). *Adiós a las FARC. ¿Y ahora qué?* Debate.
- Mac Ginty, R. (2008). Indigenous peace-making versus the liberal peace. *Cooperation and Conflict*, 43(2), 139-163.
- Mac Ginty, R. (2010). Hybrid peace: The interaction between top-down and bottom-up peace. *Security Dialogue*, 41(4), 391-412.
- Mesa de conversaciones Gobierno colombiano-FARC-EP (2017). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Torreblanca Agencia Gráfica.
- Nay, O. (2013). Fragile and failed states: Critical perspectives on conceptual hybrids. *International Political Science Review*, 34(3), 326-341.
- Programa de Conflicto, Seguridad y Desarrollo del IISS. (2018). *Paz y seguridad en Bogotá: transformaciones y desafíos después del conflicto armado*. Cámara de Comercio de Bogotá/The International Institute for Strategic Studies.

⁸ Ejemplos de ellas se pueden encontrar en Rodríguez et. Al (2021), y Red de Mujeres Chaparralunas por la Paz (2021).

- Red de Mujeres Chaparralunas por la Paz (2021). *WOVEN. Collective memory of the Chaparralunas Women's Network of Peace (Chaparralunas Women's Network of Peace)* Published by: School of International Development Research (DEV) University of East Anglia, United Kingdom. Disponible en: <https://pluriversodepazentolima.net/wp-content/uploads/2021/10/Libro-Tejidos-de-paz-ING-digital.pdf>
- Rettberg, A., Leiteritz, R. J., Nasi, C. y Prieto, J. D. (2018). ¿Recursos diferentes, conflictos distintos? Un marco para comprender la economía política del conflicto armado y la criminalidad en las regiones colombianas. En A. Rettberg, C. Nasi, R. Leiteritz, y J. D. Prieto (Eds.), *¿Diferentes recursos, conflictos distintos? La economía política regional del conflicto armado y la criminalidad en Colombia* (pp. 3-46). Ediciones Uniandes.
- Ríos, J. (2017). El Acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC: o cuando una paz imperfecta es mejor que una guerra perfecta. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 19(38), 593-618. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2017.i38.28>
- Rocha Menocal, A. (2011). State building for peace: A new paradigm for international engagement in post-conflict fragile states? *Journal Third World Quarterly*, 32(10), 1715-1736.
- Rodríguez, I.; Sala, C.; Barros, N y Uribe, J.J. (Eds.) (2021). *Pluriverse of Peace in Tolima. Systematization of a transformative action research*. Norwich, UK: School of International Development (DEV), University of East Anglia. Disponible en: <https://pluriversodepazentolima.net/wp-content/uploads/2022/01/Pluriverse-of-Peace-in-Tolima-Dic.pdf>
- Ruiz, A. (2006). Texto, testimonio y metatexto. El análisis de contenido en la investigación en educación. En A. Torres y A. Jiménez (Comps.), *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 45-59). Universidad Pedagógica Nacional.
- Weber, M. (1919). *La política como vocación. Colegio Oficial de la Psicología de Madrid*. <http://www.copmadrid.es/webcopm/recursos/pol1.pdf>

